

Querida Josefina:

Estrecho su mano en la pena, en el triunfo que la colma en este momento. Nunca se sabrá definitivamente si es el dolor o la victoria la mayor maravilla.

¡Cuánto ha crecido encuñada en la expresión desde su primer libro a este!

Constato, de nuevo, que los seres de frágil presencia corpórea soportan mejor el rigor del misterio, pasan por las pruebas de la comprensión, como por una temperatura purificante; lo que es más precioso, exaltadas sus nobles potencias, llegan en la realización, más lejos, más alto que los otros.

Josefina: sus libros citan hechos de palabras, de silencios... Esto es siempre verdad en la literatura femenina. El hombre en las letras, casi se ha quedado sin silencio... le sobra oficio, seguridad, muchas otras condiciones superficiales que busca en la letra más que esa profundidad inaudible que nos cale. Lo otro es lo que los techos, las paredes: materiales resistentes en que golpear la ternura física de nuestro ser. La casa, no el espíritu.

Uno solamente busca cada vez con más despierta necesidad, la experiencia del vivir, el morir, que se escribe directamente en nosotros como en una piedra que tuviese ojos para adivinar sentido, boca para responder. La letra, la de arder en su sustancia como el vivir, y el morir en la nuestra.

De "Entre líneas" admiro la abrumante donación de silencio con perfil femenino. De ese silencio que yo creo ver aun en las más ausentes, buscando su ruta, sólo entre las cosas, los hombres.

Por eso quiero como a hermana de selección a toda mujer que intenta revelar esa particular dimensión femenina de la existencia.

La distingo a Ud. en mi cordialidad, por ese poder y esa voluntad decidida.

Por ambos sufrimientos y excepciones.

Hasta el primer encuentro muy afectuosamente.

Sipanvarillo.